



Invierte en aquellos que no valen nada...

Se dice que en un país lejano en algún tiempo en la historia, se realizaba una subasta en torno a un viejo y descuidado violín, ninguno de los postores se atrevía a confirmar las ofertas del subastador, cada uno se encogía de hombros al escuchar lo que aquel hombre pedía desde la plataforma, entonces un anciano llegó y acercándose a aquel olvidado instrumento lo tomó en sus manos, lo limpio, lo afino y comenzó a tocar en él una de las piezas clásicas más prominentes de su época; de inmediato captó la atención de todos los presentes, los cuales a su vez comenzaban a exclamar cantidades que de inicio superaban la oferta del subastador, finalmente alguien alcanzó el valor más alto en la subasta y se adueñó de aquel violín, pero para sorpresa de todos, ese no era cualquier violín, no, se trataba de un stradivarius un ejemplar único en su tipo y de incalculable valor.

Esta historia nos lleva indudablemente a formularnos una pregunta ¿Quién de todos los presentes en aquella sala de subastas hizo la más grande inversión? Posiblemente creas que fue aquel hombre que pagó una alta cantidad de dinero por aquel bellissimo instrumento, pero sabes, considero que dadas las circunstancias del principio, aquel que hizo la mayor inversión fue el anciano que dedico su tiempo y capacidad a aquello que a los ojos de los demás no valía la pena, fue su inversión la que expuso el valor y capacidad de aquel violín, fue su inversión la que hizo que en todos los presentes de aquella sala surgiera un gran interés por dicho instrumento.

De forma semejante hoy pareciera que a nuestro derredor, dentro de nuestras iglesias o dentro de nuestro círculo de desarrollo existieran personas que aparentemente no valen nada, o pareciera que quizá no tienen las capacidades o habilidades necesarias para que nosotros podemos obtener algún beneficio.

Así que, surge un gran desafío: “Se solicitan personas comunes que estén dispuestas a invertir en aquello que aparentemente no vale nada para que a través de su entrega manifiesten el valor de lo que les ha sido confiado”

Si, como iglesia y mayormente como hombres necesitamos armarnos de esta misma forma de pensamiento, el apóstol Pablo declara que Cristo estando en forma de Dios no se aferró a ser igual a Dios sino que se despojó a si mismo y se hizo semejante a los hombres, ¿con que fin? La escritura enfatiza lo siguiente “para que a través de su pobreza nosotros (quienes no valíamos nada, de quienes solo se podría esperar lo peor) fuésemos enriquecidos”

Hoy vivimos un tiempo de desafío y a su vez un tiempo en el cual es necesario que cada cual busque y anhele cumplir con aquello que existe en el corazón de Dios, y creo



que no hay sueño más grande en el corazón de Dios que el que tú y yo vayamos a las naciones y hagamos discípulos, es decir que busquemos formar en aquellos hombres y mujeres que nos rodean genuinos adoradores del Dios vivo, genuinos buscadores de su Gloria, verdaderos instrumentos en las manos de Dios, los cuales puedan revelar su propósito a un mundo que día a día sufre las consecuencias del pecado.

No seremos los primeros en hacerlo, la escritura declara unas palabras impactantes y profundas pronunciadas por nuestro Señor Jesucristo en el evangelio de Sn Juan y él declaró "Porque ejemplo les he dado, para que como yo hice con ustedes, así también ustedes hagan con los demás".

Ahora piensa en cada uno de los discípulos que Cristo tuvo; ¿quien daría un peso por un pescador indocto e impulsivo como lo era Pedro?, ¿quien daría un peso por aquel hombre carente de honestidad y civismo como lo era Mateo el recaudador de impuestos? ¿Quién daría un peso por ...? Creo que sin lugar a dudas el equipo de Jesús estaba compuesto por hombres carentes de prestigio y capacidad alguna, de hecho ¿sabes? Creo que así como aquel anciano manifestó al valor de aquel viejo violín al invertir sus habilidades en él, así Jesús hizo de aquel puñado de "perdedores" un equipo invencible y de convicciones al darse a ellos.

Hoy, existen muchas personas a tu alrededor, tal vez a ti te parezca que son poca cosa o que sus capacidades no se comparan con las tuyas, la pregunta obligada es ¿Qué harás tú? Invertirás tu vida o simplemente renunciarás a alcanzar aquello para lo cual Cristo te escogió.

Recuerda 2 cosas:

1) Tu Vida puede hacer la diferencia en la vida de los demás

2) Vive de acuerdo al ejemplo que Cristo nos dio

Bendiciones

Sinceramente

Hno. Samuel Vázquez